

ACERCA DE LA TRANSMISION

A partir de las profesiones imposibles freudianas Lacan construye el deseo del analista, indicando al mismo tiempo su límite, el vacío alrededor del cual la experiencia del análisis se desarrolla. Experiencia que es imposible de enseñar. ¿Cómo enseñar lo real que esta práctica segrega en lo singular de cada cura?

En cuanto a su transmisión, ¿podemos pensar que se trata de bordear ese imposible?

La alternativa es o quedarnos en la nostalgia por lo que de ella es imposible de transmitir en tanto saber articulado o intentar bordear ese imposible.

Tomando la segunda opción es que intento interrogar y poner en discusión las posiciones divergentes de dos autores Guy Le Gaufey y Erik Porge

Para el primero hablar de clínica psicoanalítica implica un oximoron. E Porge en cambio, sostiene la hipótesis de que "existe una clínica psicoanalítica y existe su transmisión".

En cuanto al primer autor, su planteo toma como referencia la noción de signo de Pierce: "un signo es algo que toma el lugar de algo para alguien", ubicando entre el signo y su significación al interpretante. Ese interpretante para Pierce no es necesariamente una persona, una conciencia pensante, sino que es otro signo que a su vez es algo para alguien, de allí que un signo nunca termina desde esta concepción, de arrojar su significación porque remite a otro signo y a otro. Esta regresión infinita para Pierce es una propiedad del sistema semiótico general a la que llamó "vaguedad" enlazada a la significación. Esta vaguedad no queda ubicada del lado del nexo entre el signo y aquello que el signo representa, sino del lado del interpretante. Esta concepción del signo hace tambalear la pareja clínica psicoanalítica

La clínica médica, desde otra concepción del signo, también está basada en él. Si bien tiene en cuenta su equivocidad, el clínico es quien "separa la paja del trigo." Es quien puede desentrañar la significación de un signo y a través de esa significación, la realidad de la cual el signo sería su referente

En función de esto es que Le Gaufey ubica al analista en el lugar del signo. ¿Cuál es el alcance de esta hipótesis? Ubicar al analista en el lugar del signo remite a la posición de este en la transferencia, oscilando desde el lugar del sujeto supuesto saber, en tanto interpretante, al lugar de semblante de un vacío de toda significación, en tanto la interpretación deja lugar al silencio..

Consecuentemente con esta postura, cuestiona la posibilidad de transmisión de la experiencia psicoanalítica. Sostiene que la elaboración, la escritura y la presentación de un caso se hace en función del alguien para el que está dedicado, en el intento de ilustrar una teoría que le preexiste para hacerla consistir. En estas condiciones para este autor que haya transmisión es siempre una contingencia. Desde esta perspectiva solamente se podría hablar de clínica médica

Retomando la hipótesis de E.Porge, para quien existe la clínica psicoanalítica y existe su transmisión, no habría hecho clínico anterior a su transmisión, no se trata de un hecho empírico a traducir, sino que este se constituye como hecho clínico en tanto se transmite.

Plantea que” se trata de encontrar el lazo adecuado entre clínica y lo que se transmite de ella, el método constituye ese lazo”

Según este autor “la intransmisibilidad está en el corazón del deseo de transmitir no como inefable perdido en las arenas sino como umbral de la invención” para él “transmitir es querer transmitir,.Pero este deseo tropieza con lo imposible....transmitir es transmitir lo imposible de transmitir”

¿Qué nos dice este autor respecto del método de transmisión?

Freud puso el caso en relato, privilegiando la verdad por sobre la exactitud, tuvo que hacerse novelista..Para alcanzar la verdad del caso, le hace sufrir a la observación un trabajo de novelamiento , un trabajo de escritura para transmitir la verdad como ficción . .Si Freud noveliza, Lacan toma como referencia a la poesía .Habla de un estilo en Lacan, estilo que según Porge tiene un valor clínico enunciativo agregado al enunciado que produce efectos en los lectores El estilo es un operador situado en la confluencia de la verdad de la cura y el saber transmisible de esa verdad Es por ello que habla de clinicidad en Lacan. Concluye que transmitir la verdad del caso del analizante es transmitir al mismo tiempo la verdad del semblante de objeto a que el analista encarna para el analizante Hay transmisión en tanto se da lugar al lector

Planteadas suscitadamente estas dos posiciones estamos en condiciones de hacerles algunas preguntas a los autores

¿Es posible transmitir la experiencia de un análisis, es esta traducible a conceptos?

¿Puede entrar en un orden de razones?

¿Cómo localizar aquellas manifestaciones que se exceptúan del orden de la representación?

¿Cómo transmitir una experiencia cuya referencia es lo real, acaso conceptualizarla no la traicionaría ¿

¿Podríamos hablar de lazo adecuado entre clínica y método de transmisión o habría siempre una tensión entre la experiencia y las especulaciones teóricas que intentan apresarla?

¿Podemos separar en psicoanálisis teoría de experiencia, no serían acaso las primeras un intento siempre fallido de transmisión?

¿Hay confluencia posible desde el psicoanálisis entre saber articulado y verdad de una cura?

Por otra parte ¿cómo no hablar de la experiencia, no será justamente ese límite de la palabra para apresarla lo que nos lleva a hablar, no es acaso este fracaso de la palabra el que insiste en tanto tal ¿

Para finalizar una apelación a los poetas quienes pueden ayudarnos a pensar acerca de la transmisión de lo imposible de transmitir

Edmond Jabès , poeta egipcio, propone una metáfora acerca de la transmisión de la Torá.

Imagina que ésta fue escrita con la tinta de un fuego blanco, invisible e ilegible. El fuego negro es la tinta fija que fija la Torá oral en el pergamino. La única Torá que podríamos leer y conocer es la Torá oral, producto de un juego entre el negro de las letras de la escritura y el blanco invisible e ilegible. De ese juego siempre quedará un resto ilegible, ese real que siempre se nos escapa, ya que ningún fuego negro puede revelar

Patricia Hanono, junio 2008